

PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA DE RELIGIOSAS Y RELIGIOSOS DE COLOMBIA

Me alegra, me alegra mucho, tener la oportunidad de dirigirles estas palabras al inicio del Congreso de la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosos y Religiosas, CLAR. Estamos aquí porque somos como el campesino que acerca su oído a la tierra fresca para escuchar si tras las montañas ya se acercan sus invitados. Estamos aquí porque escuchamos a Dios donde la vida clama. Pero somos como ese mismo campesino que al no escuchar la primera vez, afina su oído, se acuesta en el suelo húmedo, acerca mucho más su oreja, hace silencio y vuelve a escuchar, esta vez con mejores resultados pues constata que los invitados ya vienen. Estamos aquí para afinar el oído, acercarnos al frescor de la vida, juntar nuestro pecho y corazón con la tierra y hacer silencio para escuchar a Dios donde la vida clama. Hagámoslo, escuchemos a Dios donde la vida clama.

Y en esta nación que, como la cruz, los recibe con los brazos abiertos, la vida clama por paz: no más violencia, el rojo de nuestra bandera nacional que debería simbolizar las más hermosas rosas rojas, así como nuestra sangre caliente de hermandad, de dignidad y de celebración, ese rojo

hoy sigue representando la sangre de niños, jóvenes y adultos, derramada injustamente en un conflicto que no queremos. “No más violencia” es el clamor de nuestro pueblo. ¿Lo escuchamos?

Pero ese anhelo de paz que podría convertirse en búsqueda desesperada e impaciente de una paz a medias, que podría convertirse en rabia y en ira que justifiquen la imposición armada y violenta de una tranquilidad deshumanizante, ese anhelo, que trae a mi mente la imagen del niño que en el centro de la ciudad se perdió de su madre, la busca ansiosamente y no la encuentra, y le pasa por su mente que ella lo abandonó, que ella fue desaparecida, que ya nunca estará, ese anhelo de paz lo podemos encausar hacia hacer la paz, y más que ello, a construirla, a suscitar reconciliación y perdón verdaderos, de ese que alivia el espíritu, de ese que libera del yugo del rencor y de la ira, ese perdón que el Evangelio nos recuerda en la oración más bella, la que dice: Padre, Padre... perdónanos como nosotros hemos perdonado. Paz con justicia, como aquella en la que la misericordia vence. Paz con verdad, con reparación, con no repetición. Cómo no alegrarnos al imaginar la

profunda felicidad del niño perdido en el centro de la ciudad que, en medio del llanto, acurrucado, sólo, escucha finalmente la voz de su madre que lo llama, lo abraza feliz...

Cómo no escuchar el clamor de Colombia por la paz, cómo no esperar ese re-encuentro con nuestra madre.

Ese es, y ha de ser mucho más, el programa de cada uno de los miles de religiosas y religiosos de Colombia de quienes me hago vocero esta mañana, para saludarlos y decirles: ¡bienvenidos! ese es, y ha de ser mucho más, el anhelo activo y efectivo de cada uno de los superiores mayores religiosos de nuestra conferencia CRC.

¡Son bienvenidos!, quiere decir que los acogemos con bien y que ustedes traen bien. Y ese bien que ustedes traen significa solidaridad con nuestras búsquedas, significa intercesión común, significa escuchar a Dios donde la vida clama.

*Hno. Leonardo Enrique
Tejeiro Duque, FSC
Presidente de la Conferencia de
Religiosas/os de Colombia - CRC*